WOLFGANG PÖCKL
Universidad de Maguncia-Germersheim

La traducción a lenguas pluricéntricas

El término *pluricéntrico*, introducido en la lingüística por el sociolingüista alemán Heinz Kloss en su ya clásica obra sobre la evolución y elaboración de la lenguas germánicas modernas (Kloss 1978), se aplica a lenguas habladas y escritas en diferentes países o regiones, las cuales cuentan, debido a su difusión geográfico-nacional, con más de un solo estándar lingüístico.

Está claro que se trata de un concepto dinámico visto que una lengua monocéntrica puede convertirse en pluricéntrica a lo largo de su historia, y viceversa. Las evoluciones de este tipo no pueden ser estudiadas adecuadamente sin que se tenga en cuenta el contexto político-ideológico.

No se confundirá la formación de varios centros y la aceptación de una pluralidad de estándares de una lengua con el desdoblamiento de lenguas tal como se acaba de producir ante nuestros ojos en los Balcanes como consecuencia del desmembramiento de Yugoslavia.

Aunque toda generalización resulte problemática, no se puede negar que desde hace medio siglo se observa, a nivel europeo, una disposición cada vez más acentuada para admitir la existencia de varios estándares de una misma lengua. Esta tendencia, aparentemente paradójica y a primera vista anacrónica en los tiempos de la globalización, se suele atribuir a insistentes reivindicaciones de democratización político-lingüística.

Tomemos un ejemplo concreto. El francés pasa por ser el modelo clásico de una lengua monocéntrica. Los franceses impusieron sus normas lingüísticas metropolitanas de manera intransigente a los pueblos y estados de habla francesa dispersos en los cinco continentes, desde Haití hasta Nueva Caledonia.

La sublevación de una parte de los hablantes canadienses que intentaron, en los años sesenta del siglo pasado, hacer prevaler en su país la variedad llamada "joual", fracasó porque la élite social se opuso a un eventual aislamiento lingüístico. En los últimos años, empero, los francófonos canadienses -y, en menor medida, también los belgas y suizos de habla francesa- parecen asignar más valor que anteriormente a su variedad particular, y un pequeño número de lingüistas empieza, tímidamente, a describir incluso el francés en términos de lengua pluricéntrica (cf., por ejemplo, Pöll 2000).

El ejemplo diametralmente opuesto a la (antigua) actitud glotopolítica de los franceses es la situación del inglés, el cual desde ya hace mucho tiempo ha dejado de ser una lengua monolítica y "universal" (en el sentido del "rivarolismo" ortodoxo).

Existe un número considerable de variedades inglesas cuyo prestigio no es sensiblemente inferior al prestigio del modelo británico (tipo BBC-English). No podemos

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

pasar por alto, sin embargo, que el mundo de habla inglesa se diferencia de la francofonía desde varios puntos de vista.

El inglés norteamericano cuenta cuatro veces más hablantes que el inglés británico. Estados Unidos es una -si no la única- potencia mundial. Dado que el "peso" de una lengua se calcula mediante factores como el número de hablantes multiplicado por el producto social bruto (por habitante), se ha instalado una asimetría político-económica que va evidentemente en detrimento del antiguo centro europeo.

Pero el inglés de Australia tampoco carece de prestigio y, hasta cierto punto, se puede afirmar lo mismo incluso a propósito del inglés internacional que ejerce la función de *lingua franca.*

El objetivo principal de estas líneas consiste en verificar si el concepto de "lengua pluricéntrica" puede contribuir a dilucidar determinados problemas relacionados con el trabajo de traductores e intérpretes. Voy a comparar brevemente el mundo lusohablante con los países de habla castellana antes de tratar más a fondo el espacio lingüístico de mi lengua materna, el alemán.

Desde el punto de vista lingüístico, el caso del portugués no parece presentar ambigüedades. Hay UNA lengua portuguesa, la cual cuenta con dos variedades distintas: el portugués europeo y el portugués brasileño. El estándar del portugués europeo queda definido por la lengua cuidada hablada en Lisboa y Coimbra. La norma culta del portugués brasileño se resiste a la localización geográfica exacta y tiende a caracterizarse más bien por ciertos rasgos fonéticos, morfológicos, sintácticos, pragmáticos y, sobre todo, léxicos que no corresponden al llamado portugués "padrão".

En lo que concierne a la ortografía, un especialista afirma que «un texte écrit au Brésil révèle son origine à l'oeil nu en raison de règles orthographiques différentes» (Pöll 2001, 918).

Pero ¿qué significa todo esto para la traducción y para los traductores? Me limito a evocar dos puntos dignos de mención:

1. Aunque la intercomprensión no causa problemas mayores (exceptuando ciertos casos raros y especiales), algunas editoriales portuguesas adaptan textos brasileños al estándar europeo -no sólo ortográficamente, sino a todos los niveles-. Han sido objeto de tales manipulaciones, evidentemente furtivas, las novelas de Paulo Coelho (cf. Schwamborn 2002). Este ejemplo demuestra que a veces se practica la traducción intralingual. En tales casos, el "traductor" permanece naturalmente anónimo.

2. Ocurre con frecuencia que textos extranjeros se traducen independientemente a ambas variedades. En el caso de superventas como *Harry Potter* de Joanne K. Rowling, la doble traducción se justifica dado que el libro se dirige, sobre todo, a lectores jóvenes y, tal vez, poco acostumbrados a leer textos en otra variedad que la suya. Pero hay también versiones diferentes de textos especializados. Un libro francés que traza el panorama de la lenguas europeas (Walter 1994) fue traducido tanto al portugués europeo (1996) como al brasileño (1997). El traductor brasileño no se limita a observar las normas de su variedad; se aventura, incluso, a adaptar una cita clásica archiconocida al uso lingüístico brasileño moderno. En vez de "Onde a terra acaba e

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

o mar começa", pone "se acaba" en la célebre frase de Camões que figura como subtítulo en el apartado dedicado al portugués.

No hace falta insistir en el hecho de que se trata de hallazgos fortuitos. Resulta casi imposible buscar sistemáticamente pares de traducciones de este tipo. No se puede negar, empero, que un corpus representativo de tales versiones paralelas constituiría una importante base de trabajo para los lingüistas que deliberan sobre el problema de la distancia que hay entre las dos variedades.

Aunque las áreas luso e hispanohablante presentan varias analogías a nivel geográfico, demográfico y demolingüístico, es preciso enfatizar que desde el punto de vista adoptado aquí hay también notables disparidades. En su obra conocida "Eloquence and Power", el autor inglés John Earl Joseph formula claramente la diferencia esencial:

> "Standard Spanish is [...] polycentric, with individual norms for the continent and for many American countries; Standard Portuguese is bicentric, with a continental and a Brasilian norm" (Joseph 1987, 170).

No quiero entrar en los detalles del problema espinoso que plantea la descripción de la(s) norma(s) hispanoamericana(s). La solución más satisfactoria consiste, probablemente, en la aceptación de tres niveles:

1. un estándar hispanoamericano (que contrasta, pero no mucho, con el estándar europeo).
2. un estándar suprarregional (abarcando zonas que tienen en común determinadas particularidades lingüísticas; se distingue, en general, el español rioplatense, el español andino, el español mexicano...).
3. el estándar nacional de cada país (es decir un estándar chileno, un estándar cubano, etc.).

Sabemos, sin embargo, que lo que importa en casos como éste no es la existencia de divergencias como tales sino la manera de percibirlas, la actitud de los hablantes hacia las diferencias en cuestión. Dicho de otra manera, se trata, en primer lugar, de un problema psicológico. Si seguimos en este punto al eminente romanista Hans-Martin Gauger (1992), podemos afirmar que el mundo hispanohablante en general cuenta no sólo con una lengua relativamente homogénea, sino también con una gran tolerancia lingüística (lo que no implica indiferencia, al contrario: existe, según Gauger, una viva sensibilidad lingüística que no va acompañada -y eso es lo importante- de complejos de inferioridad ni de superioridad). Ya pasó el tiempo del nacionalismo lingüístico pronunciado que se manifestó, por momentos, en ciertos países, sobre todo en Argentina.

De todo esto se desprende que gracias a la intercomprensión casi total y a la tolerancia lingüística, no hay traducciones paralelas como en Portugal y Brasil. Se dan, como es natural, varias traducciones de los grandes textos clásicos, pero estas versiones no se dirigen exclusivamente a los lectores de un determinado país o de una determinada región geográfica.

Verifiqué lo que acabo de afirmar en una biblioteca de traducciones. Entre las tres docenas de textos literarios alemanes traducidos al español que examiné, no hubo ni una sola que llevase indicaciones del tipo "traducido al español argentino". En la in-

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

mensa mayoría de las ediciones de textos modernos se encuentra una nota relativa a los derechos de publicación, como por ejemplo: "© para la publicación en lengua española". Una cosa que llama la atención es que muchas traducciones al castellano se publican en la capital de la zona catalanoparlante. Varias casas editoras tienen filiales en ambos continentes. Las Obras completas de Thomas Mann, por ejemplo, se publican en la editorial Plaza & Janés (Barcelona/ Buenos Aires/ México/ Bogotá); en la publicación de las "Cartas a Milena" de Franz Kafka colaboraron dos editoriales, Emecé Editores (Buenos Aires) y Alianza Editorial (Madrid). Encontré dos versiones de la novela "Der Steppenwolf", de Hermann Hesse, ambas publicadas en Madrid. En el caso del relato "Wunschloses Unglück", de Peter Handke, los derechos pasaron de una editorial barcelonesa a Alianza Editorial. Y las más de treinta traducciones que se han publicado de la "Metamorfosis" de Kafka se disputan todas el favor de los lectores hispanohablantes en el mundo entero (cf. Gómez Pablos 2002).

Me doy cuenta, evidentemente, de que el panorama lingüístico que he trazado es muy simplista pero permite, creo, resaltar con claridad unas características de la zona de habla alemana. El primer contraste con los ejemplos citados (el inglés, el francés, el español, el portugués) consiste en la unidad geográfica. El alemán se habla, como es sabido, en la República Federal de Alemania, en la mayor parte de Suiza, en el principado de Liechtenstein, en Austria, en Luxemburgo y, como lengua minoritaria, en una pequeña región de Bélgica y en la provincia italiana Alto Adige. Se hablan dialectos alemanes en una zona de Francia oriental, limítrofe de Alemania. En este caso hay que insistir en la palabra *hablar* porque los alsacianos, cuando escriben, acuden normalmente al francés.

A pesar de esta coherencia geográfica, el alemán está marcado por una fuerte dialectalización. Los dialectófonos -sobre todo si proceden de regiones relativamente distantes- no suelen entenderse entre ellos. A nivel dialectal, la intercomprensión no puede considerarse como criterio para "definir" la lengua alemana. Desde las perspectivas evocadas -continuidad geográfica y existencia de dialectos muy distintos entre sí- podría imponerse la comparación con Italia. Pero hay una diferencia fundamental: en Italia, los dialectos se usan mucho más en el ámbito literario, incluso en lo que concierne a la traducción. Muchos textos de las literaturas griega y latina y algunos clásicos de la literatura italiana se han traducido a varios dialectos, en determinados casos más de una vez. En Alemania y en las regiones germanohablantes, los dialectos no tienen y nunca han tenido, desde los tiempos de Lutero, realmente la función de lengua meta, si hacemos abstracción de unos rarísimos experimentos literarios.

Antes de fijar nuestra atención en la lengua alemana escrita, examinaremos brevemente la relación entre lengua hablada y lengua escrita tal como se presenta en unas regiones de habla alemana. Repito que me limitaré estrictamente a aspectos que puedan interesar a traductores y/o traductólogos y que me abstendré de deliberar sobre puntos de vista sociolingüísticos en general.

Empecemos por el caso, bastante especial, de Luxemburgo. Es harto sabido que el Gran Ducado a orillas del Mosela tiene la reputación de ser un país multilingüe sin conflicto lingüístico. Se habla el luxemburgués, antiguamente dialecto alemán, hoy lengua nacional; el francés, lengua de asuntos políticos y jurídicos; el alemán y, gracias a un gran número de inmigrantes, el portugués y el italiano. El secreto de la ausencia de todo conflicto lingüístico es sin duda alguna la fuerza de integración que emana del

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

luxemburgués. Cada ciudadano aprende la lengua nacional en el transcurso de la socialización, y si no todos los inmigrantes logran dominarlo, queda entendido que sus hijos sí lo aprenderán. Gracias al ambiente lingüístico y merced a la escolarización se añaden el alemán y el francés. El joven luxemburgués arquetípico puede preciarse de ser trilingüe. Los hijos de los inmigrantes dominan, por regla general, también la lengua de sus padres (pero tienden, en cambio, a descuidar el alemán).

Se comprende fácilmente que en ese ambiente multilingüe, el papel de la traducción resulta muy modesto. No se traduce del alemán estándar al luxemburgués, primero porque los luxemburgueses lo entienden sin problemas y, segundo, porque el luxemburgués, a pesar de su estatus, se escribe raramente. Se utiliza como medio de alfabetización, en artículos periodísticos sobre sucesos locales, en anuncios publicitarios o de defunción, etc. Tampoco se traduce del luxemburgués al alemán porque casi todo luxemburgués, cuando se dirige a una persona de habla alemana, ya sea oralmente o por escrito, acudirá al alemán. Los escasos textos literarios escritos en luxemburgués no se suelen traducir sino por los autores mismos (muchas veces se publican en ediciones bilingües cuyas tiradas están bastante limitadas).

Es importante saber que para los luxemburgueses, el alemán es un mero instrumento de comunicación que manipulan con gran distancia afectiva. Esto es una consecuencia de los intentos de anexión por parte de Alemania, tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial. Es probablemente debido a la misma razón que escasean los estudios sobre el alemán en Luxemburgo. Según un análisis realizado hace varios años, el alemán luxemburgués cuenta con un pequeño número de particularidades léxicas. Un traductor no tendría problemas en interpretarlas de manera acertada visto que se trata, en la mayoría de los casos, de palabras de origen francés, como por ejemplo:

Konferenz ‚conferencia' (en alemán estándar: Vortrag)
Moniteur ‚entrenador' (Sportlehrer)
stationieren ‚estacionar' (parken).

Mientras que Luxemburgo es un país cuyos ciudadanos son todos plurilingües, el calificativo "cuadrilingüe", utilizado con referencia a Suiza, quiere decir que el estado suizo cuenta con cuatro comunidades lingüísticas diferentes que ocupan territorios relativamente bien definidos por fronteras lingüísticas. Aunque muchos suizos dominan varias lenguas, no se trata, por regla general, de un auténtico bi- o incluso trilingüismo.

Desde nuestro punto de vista, son los germanófonos los que constituyen el grupo más problemático. Los francófonos, los "romands", se orientan por el llamado francés hexagonal o metropolitano, los italófonos por el italiano (ideal) de Italia. Los suizos de habla alemana, empero, siguen sólo en parte el modelo alemán. Se ha establecido una sólida situación diglósica entre lengua hablada y lengua escrita. Según investigaciones recientes, el alemán estándar hablado (en su forma suiza) queda limitado a unos pocos ámbitos, a saber: a la enseñanza media y superior (con restricciones), a las más altas instituciones políticas y a emisiones (radiofónicas y televisivas) de noticias suprarregionales. En la universidad, incluso los debates entre profesores y estudiantes, o las

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

reuniones de profesores, etc., se realizan generalmente en dialecto (cf. Ammon 1995, 293).

El dialecto (Schwyzertütsch) resulta casi inasequible al resto de la comunidad germanófona. Por eso ha adquirido un valor simbólico, cuya importancia y función no podemos analizar en este contexto. Por otro lado, esta marca de identidad da lugar a varias irritaciones.

Los compatriotas italófonos y francófonos dispuestos, en principio, a aprender la lengua de la mayoría del país tendrían que adquirir dos sistemas lingüísticos diferentes (por encima bastante complejos). No es de extrañar que algunos critiquen la diglosia como un factor contraproducente, dañable al espíritu de solidaridad de los Confederados.

En lo que concierne a los germanófonos alemanes, austríacos, etc., la diglosia puede causar problemas técnicos y psicológicos. Considero como problema técnico, por ejemplo, las medidas que se suelen tomar cuando un canal de televisión se propone emitir grabaciones auténticas (una discusión entre suizos o una entrevista hecha a un suizo germanohablante) porque un suizo, a diferencia de un luxemburgués, en general no se adapta espontánea y voluntariamente a la lengua del interlocutor o del público. A lo mejor afirmará, con coquetería o convicción, que el alemán estándar, el Hochdeutsch, es para él una lengua extranjera. Consecuentemente, los enunciados de suizos germanófonos quedan traducidos por medio de subtítulos o de "overvoicing" (voz superpuesta). De esto se deduce que hay ejemplos de traducción intralingual también en el mundo germanófono (pero sólo en el ámbito de la lengua hablada).

Los problemas psicológicos que tienen los germanófonos no suizos se manifiestan, grosso modo, de dos maneras, según el temperamento de las personas. Hay quienes se enfadan contra la obstinación de los suizos en hablar el dialecto incluso en situaciones más formales o con "extranjeros", y se niegan a hacer esfuerzos para entenderlos. Hay otros que conceden a los helvéticos el derecho de hablar su variedad aunque constituya una barrera de comunicación y que tienden a responsabilizarse a sí mismos de los actos de comunicación frustrados.

Cabe preguntar por qué motivo no se ha formado una propia lengua "helvético-alemana". Las condiciones habrían sido favorables para la separación. Los dialectos (que pertenecen todos al grupo alemánico) son bastante homogéneos (aunque los suizos mismos no comparten esta impresión). Y el dialecto no goza de menos prestigio que la lengua estándar, al contrario, en este punto, la diglosia suiza no corresponde al concepto de Ferguson, quien equipara el dialecto a la *low variety* y el estándar a la *high variety*. Añadamos que el estándar del alemán norteño tiene sensiblemente menos prestigio en Suiza que el alemán estándar del tipo autóctono.

La disociación lingüística no se realizó porque los intelectuales suizos siempre han dado prueba de lealtad al alemán común. Por otro lado, es incontestable que el alemán estándar no es objeto de particular preocupación. No existe gramática ni diccionario del alemán suizo. Un diccionario de helvetismos, recopilado por un nativo, no se ha publicado en Suiza sino en la editorial Duden, es decir, en la casa editora alemana que elabora las obras de referencia, en materia de lengua, para toda la comunidad germanohablante.

Por lo que concierne a los textos escritos, se ha observado que los autores suizos suelen utilizar helvetismos de buena fe, por decirlo así, y sin segundas intenciones. Un

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

lingüista muy experto en el asunto cree poder afirmar que los escritores no se dan cuenta de las diferencias que hay entre el estándar helvético-alemán (estándar por lo demás insuficientemente definido) y el estándar del alemán de Alemania. Se atreve a formular esta hipótesis tras estudiar los comentarios metalingüísticos que se encuentran en la obra de Max Frisch, escritor no sólo de fama mundial sino también cosmopolita ejemplar (cf. Ammon 1995, 244).

Esta observación, aunque parezca generalización abusiva, no carece de interés para la traducción. Sabemos que el traductor concienzudo intentará siempre evaluar la calidad estética, estilística, ideológica, etc., de elementos que llaman la atención. Si la conclusión que se puede deducir del análisis citado es correcta, no hará falta, en la mayoría de los casos, atribuir una función particular a helvetismos que se hallan en textos de autores suizos, que se trate de elementos con base dialectal (por ejemplo: *Nüsslisalat*, al. ‚Feldsalat', esp. 'hierba de los canónigos') o de palabras que vienen del francés (*Camion*, Lastwagen', esp. 'camión'), del italiano (*Zucchetti*, Zucchini', esp. 'calabacín'), del inglés (*Penalty*, Elfmeter', esp. 'penalty') o del latín (*Traktandum* ‚Tagesordnungspunkt', esp. 'asunto del orden del día').

Mientras que los luxemburgueses se identifican plenamente con su lengua, el luxemburgués (aunque están divididas las opiniones sobre si es necesario estandarizarlo y saber escribirlo), y mientras que los suizos germanófonos se identifican con su dialecto, el Schwyzertütsch, los austríacos se identifican lingüísticamente con el alemán, pero, como es de esperar, con el alemán hablado y escrito en Austria.

A diferencia de Suiza, de Bélgica, de Italia, etc., Austria es un país casi monolingüe, la lengua nacional sigue siendo el alemán. A fin de caracterizar su peculiar y, en cierta medida, paradójica posición dentro de la comunidad lingüística germanófona, los austríacos citamos con frecuencia una fórmula acuñada por Karl Kraus: "Lo que nos (= los austríacos) separa de los alemanes es nuestro común idioma".

Hago abstracción aquí de los acontecimientos histórico-religiosos que han llevado a la situación actual. Me limito a mencionar que, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, el alemán de las zonas meridionales, imitando modelos septentrionales, sufrió transformaciones bastante radicales, hecho que contribuyó a la convergencia lingüística y a la formación de una norma suprarregional. El estudio de documentos metalingüísticos muestra que el complejo de inferioridad, que parece persistir hasta nuestros días en muchos austríacos, no nació en este tiempo sino en el transcurso del siglo XIX.

Si nos abstenemos de todo resentimiento y si nos proponemos proceder a un análisis realista, nos daremos cuenta de que la situación actual es la consecuencia natural y el reflejo exacto de hechos objetivos.

Entre los factores principales que saltan a la vista, hay que mencionar sobre todo la asimetría demográfica. Tras la reunificación de Alemania, la proporción es de uno por diez: ocho millones de austríacos contra ochenta y dos millones de alemanes.

El efecto de esta desproporción es el peso político de Austria que resulta muy modesto desde el fin de la Primera Guerra Mundial. En la actualidad, Austria no debe contentarse con un papel de comparsa, sino de paria.

En tercer lugar, se evocará la posición geográfica marginal dentro del espacio germanófono. Además, Austria no dispone de fuertes centros económicos (comparables, por ejemplo, a Francfort del Meno o Hamburgo).

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

Por otro lado, es innegable que muchos autores que gozan de notoriedad internacional son de origen austríaco. Tendré que volver sobre este punto conflictivo.

Me parece que hay que tomar en cuenta también los tipos diferentes de estratificación lingüística que se hallan en el espacio germanófono. Se pueden distinguir, desde la perspectiva adoptada aquí, tres zonas: el norte, el centro y sureste, y el suroeste.

El norte es la región donde los dialectos han desaparecido completamente o están en vías de liquidación. En el centro coexisten el alemán estándar y los dialectos en forma de continuum. La tercera zona que corresponde grosso modo a Suiza es la región donde se ha implantado la diglosia (cf. Ammon 1995, 284).

Mientras que los hablantes de las zonas 2 y 3 saben manejar variedades distintas, los hablantes de la primera zona sólo dominan una variedad que tienden a considerar como norma de referencia para todos los germanófonos. Es decir que, haciendo en cierta medida de la necesidad virtud, establecen una relación de identidad entre su variedad y el estándar. Y los organismos encomendados de elaborar obras de referencia suelen sancionar estas reivindicaciones.

En 1979 se publicó una edición completamente revisada del diccionario austríaco ("Österreichisches Wörterbuch") que suscitó reacciones violentas por varios motivos. Se criticó, por un lado, el separatismo lingüístico de los austríacos, por otro lado se mostró que muchas voces se utilizaban sólo en la región de Viena y quedaban desconocidas en el resto del país. No nos ocupará aquí la larga discusión sobre el contenido del diccionario, se trata sólo de recordar que en Austria, a diferencia de Suiza, sí se toman iniciativas de estandarización lingüística. Volviendo a nuestro tema principal, nos preguntamos: ¿En qué situación y en qué tipos de texto encontrará un traductor o intérprete austracismos?

En primer lugar, habrá que pensar en textos de carácter oficial: documentos políticos, acuerdos comerciales, sentencias, etc. Es decir, que se tratará de palabras o términos relacionados con el sistema político o jurídico-comercial. A fin de preparar debidamente la entrada de Austria en la Unión Europea, una comisión elaboró un glosario (Markhardt s.a.) especificando términos y expresiones que se utilizan en textos oficiales, como por ejemplo:

Matura	Abitur	‚bachillerato'
Jus	Jura	‚(estudiar) derecho'
Klappe	Nebenstelle	‚extensión' (teléfono)
Jänner	Januar	‚enero'
heuer	dieses Jahr	‚este año' (cf. hogaño)

Pero a la hora de entrar Austria en la Unión Europea, en 1995, ésta se opuso con firmeza a aceptar como oficiales estos términos. Sólo 23 palabras -los famosos 23 austracismos gastronómicos- consiguieron el estatus de término oficial.

Traductores e intérpretes de varias naciones protestaron contra la oficialización de los términos austríacos y procuraron ridiculizar los esfuerzos que hicieron los austríacos para conservar un mínimo de identidad lingüística dentro de la gran confederación de Estados. Los alemanes habían visto en Austria un aliado que diera, junto con Alemania, aún más peso a la lengua alemana dentro de la Unión. Insistir en la aceptación de una lista de términos austríacos les pareció un acto de boicoteo y un paso

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

en falso. Recordemos que estamos hablando de personas que, en otras ocasiones, presumen de aprender docenas si no centenares de términos técnicos sólo para trabajar eficazmente en algún congreso especializado. No fueron evidentemente las palabras como tales que causaron la irritación generalizada sino la manifestación de la diferencia lingüística por parte de un nuevo miembro insignificante. En Austria, algunos políticos llevaron una campaña en pro de los términos, hecho que contribuyó mucho a su popularidad. Me limito a dar unos ejemplos:

Karfiol	Blumenkohl	‚coliflor'
Melanzani	Aubergine	‚berenjena'
Topfen	Quark	‚requesón'
Fisolen	grüne Bohnen	‚judías verdes'

Los austracismos que se usan en los grandes discursos políticos y los importantes acuerdos comerciales formarán parte de la categoría de palabras citadas antes. Pero un intérprete que acompañe a un político o patrono austríaco también en situaciones menos formales, tendrá que comprender expresiones que los austríacos empleamos frecuentemente sin saber, en general, que no son conocidas en la mayor parte de Alemania. Hay, por ejemplo, el giro multifuncional y ubicuo "es/etwas geht sich aus". Esta frase puede significar, entre otras cosas: ‚queda tiempo' (por ejemplo: Para tomar un café... "Ein Kaffee geht sich noch aus"); o, hablando de un hueco, quiere decir que el coche cabe ("Das geht sich leicht aus"); se utiliza también muchas veces para decir que algo se puede realizar: la noche tras las elecciones, los reporteros, comentando los primeros resultados, dirán que tal o tal coalición se podrá formar ("Eine Ampelkoalition geht sich aus/ geht sich nicht aus").

En los textos literarios, sin embargo, los austracismos no son muy frecuentes. Este hecho llamó la atención de un filólogo que hizo entrevistas a varios autores austríacos para saber por qué motivo éstos renunciaban casi completamente a emplear palabras o construcciones arraigadas en el uso lingüístico de los austríacos. Los autores revelaron la causa de este hecho sorprendente: resultó que los lectores de las casas editoriales suelen corregir los originales adaptándolos a las normas vigentes en Alemania (detalles en Muhr 1997). Y los jóvenes autores que dependen económicamente de los editores se guardan de rebelarse contra esta forma de censura.

Me imagino que los traductores austríacos hacen experiencias parecidas. Sin duda sería instructivo y sugestivo entrevistar a un número representativo de ellos. Lo que más asombra, a primera vista, es que incluso algunas editoriales austríacas contratan lectores procedentes del norte de Alemania. Pongo por caso el Residenz-Verlag que publicó, durante varios decenios y hasta los años ochenta, la flor de la literatura austríaca.

Acabamos de mencionar varios factores que garantizan la relativa homogeneidad del alemán escrito, la cual contrasta fuertemente con la acusada dialectalización de la parte sur del territorio germanófono.

Ocurre, sin embargo, que un autor introduce intencionadamente palabras que pertenecen a un estándar regional (por ejemplo: al estándar austríaco). En este caso, la palabra no sólo lleva el significado habitual, sino que también va acompañada de una información metalingüística difícil de transmitir. Otro tipo de palabra o expresión cuya

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

traducción puede resultar problemática son los llamados *shibboleths*, es decir, las voces o giros que señalan a los demás de qué región procede el hablante en cuestión.

Resumiendo podemos constatar que:

1. Las grandes lenguas del siglo XXI son, en su mayoría, pluricéntricas.
2. La pluricentricidad puede llevar a la separación (ejemplo Portugal – Brasil) o a una creciente tolerancia lingüística (ejemplo España – Hispanoamérica).
3. El papel de la traducción en estos procesos es de primera importancia. La traducción puede apoyar la disgregación y contribuir a la elaboración de un estándar particular, o puede obrar como vínculo entre los miembros de una misma comunidad lingüística, o puede consolidar la supremacía del centro privilegiado en perjuicio de la periferia o de centros secundarios.

De todo esto se desprende que el traductor no es, en estos procesos, un ser inocente que pueda alegremente declinar toda responsabilidad.

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...
Centro Virtual Cervantes

Bibliografía

- Ammon, Ulrich (1995): Die deutsche Sprache in Deutschland, Österreich und der Schweiz. Das Problem der nationalen Varietäten. Berlin/ New York: Walter de Gruyter.

- Gauger, Hans-Martin (1992): Sprachbewusstsein im spanischen Lateinamerika. En: Wolfgang Reinhard/ Peter Waldmann (edd.): Nord und Süd in Amerika. Gemeinsamkeiten - Gegensätze - Europäischer Hintergrund. Vol. 1. Freiburg: Rombach, p. 505-520.

- Joseph, John Earl (1987): Eloquence and Power. The Rise of Language Standards and Standard Languages. London: Francis Pinter.

- Kloss, Heinz (1978): Die Entwicklung neuer germanischer Kultursprachen seit 1800. Düsseldorf: Schwann.

- Markhardt, Heidemarie (s.a.): Ausdrücke des öffentlichen Bereichs in Österreich. SdT Unité de Terminologie - Unité de Coordination Linguistique: Bruselas.

- Muhr, Rudolf (1997) : Die österreichische Literatursprache - Wie entstehen die Normen einer plurizentrischen Standardsprache? Ergebnisse einer AutorInnenbefra-gung. En: Rudolf Muhr/ Richard Schrott (edd.): Österreichisches Deutsch und andere nationale Varietäten plurizentrischer Sprachen in Europa. Wien: Hölder-Pichler-Tempsky, p. 88-115.

- Pöll, Bernhard (2000): Plurizentrische Sprachen im Fremdsprachenunterricht (am Beispiel des Französischen). In: Wolfgang Börner/ Klaus Vogel (edd.): Normen im Fremdsprachenunterricht. Tübingen: Narr, p. 51-63.

- Pöll, Bernhard (2001): Essai de standardologie comparée: quelques éléments pour une comparaison de l'espagnol et du portugais européens et américains. En: Revue belge de philologie et d'histoire 79/3, p. 907-930.

- Schwamborn, Ingrid (2002): Doppelübersetzungen: die portugiesische und die brasilianische Übersetzung von Joanne K. Rowlings Harry Potter and the Philosopher's Stone. En: Annette Endruschat / Axel Schönberger/ Bertold Zilly (edd.): Übersetzung aus dem und ins Portugiesische. Frankfurt/Main: Domus Editoria Europaea (Beihefte zu Lusorama, Reihe 1; Bd.10) (im Druck)

- Walter, Henriette (1994): L'aventure des langues en Occident. Paris: Robert Laffont.

id.: (1996): A aventura das línguas do Ocidente. Tradução: Manuel Ramos. Lisboa: Terramar.

id.: (1997): A aventura das línguas no Ocidente. Tradução: Sergio Cunha dos Santos. São Paulo: Mandarim.

Una mirada al taller de San Jerónimo. PÖCKL, Wolfgang. La traducción a lenguas p...

Centro Virtual Cervantes